

Encuentro...

La dulce mirada de tu rostro hace que me detenga un poco... ¿Qué hay en ella? ¡Acaso la paz que experimento al mirarte me revela que detrás de tu mirada está la vivencia profunda de un amor entrañable que te mantuvo firme y fiel hasta el final de tus días...!



Ciertamente, pero no es solo eso. En ella hay más, mucho más... hay serenidad, dulzura y seriedad, compasión y compromiso, amor sin condiciones.

Recibiste la herencia de Hospitalidad y como el administrador fiel la pusiste a producir... En ti dio el ciento por uno traducido en ejemplo de amor, servicio y abnegación. Amor a los pequeños y desvalidos de la sociedad, a tus hermanas de comunidad, al mundo entero... Servicio a todo aquel que lo necesitara sin importar tiempo ni lugar

Asumiste las más difíciles tareas con diligencia porque te apremió siempre la extensión del Reino. Esa fue tu herencia, de ti la hemos recibido

En tu noche oscura tu fe se hizo fuerte, tu espíritu se acrisoló en el fuego del Amor. Inflexible contigo en todo aquello que fuera mortificación y dominio de sí, pero compasiva y comprensiva con la fragilidad de tus hijas, de tus hermanas.

Acompaña nuestro caminar en el hoy de nuestra historia personal, comunitaria y congregacional.